

## **San Martín y Fray Luis Beltrán**

Fray Luis Beltrán era mendocino de 30 años, nacido en 1785. Desde niño optó por ingresar al convento de franciscanos de Chile. Al enterarse de la Revolución de Mayo se apresuró a formar filas como capellán en la incipiente revolución chilena. Para 1814 debe emigrar por la cordillera rumbo a Mendoza junto con otros jefes derrotados. Llegado a Mendoza es presentado, junto con los otros derrotados al Gral. San Martín. Primero lo nombraron capellán pero no tardó en ser asignado a la maestranza.

### **De múltiples aptitudes**

Fray Luis era a la vez cura, médico, curandero, relojero, artillero, matemático, físico, químico, arquitecto, dibujante, herrero, carpintero, bordador. Dicen que aprendía lo que ignoraba con una facilidad asombrosa. Fue nombrado teniente de artillería el 1° de marzo de 1815 y se hizo cargo del parque y la maestranza.

### **La fundición de Fray Luis Beltrán**

Montó un taller con 300 obreros, diseñó máquinas que darían envidia a Leonardo Da Vinci, dibujaba los modelos a crear en las paredes del taller, con el carbón que sacaba de las fraguas (así fue como sus manos no pudieron volver a estar blancas) y corría entre sus siete yunques, fraguas y martillazos, fundía cañones con las campanas que descolgaba de los campanarios; hacía balas, obuses y en esto esforzaba tanto su voz para hacerse oír por sus 300 obreros que finalmente se le quebró y quedó ronco para toda la vida.

Confeccionó y diseñó todos los pertrechos para el ejército: mochilas, cartuchos, zapatos, armas de toda clase, caramañolas, herraduras, bayonetas.

Se fabricó allí piezas de artillería, municiones, bayonetas y, sobre todo, herraduras indispensables para poder cruzar la cordillera y lograr que sus granaderos maniobren con precisión frente a los españoles.

Un día San Martín le dijo que él desearía que las mulas de los cañones tuvieran alas y Fray Luis le contestó: “las tendrán” y como dijo lo hizo e inventó una maquinaria con la cual transportarlas. Así inventó una especie de “zorra” con ruedas bajas para hacer “volar” los cañones, provistas de perchas para suspenderlos en los momentos difíciles. Entre Fray Luis y San Martín idearon puentes de cuerdas para el pasaje de los ríos.

### **Las herraduras "con agarre"**

Esta es la primera vez que el ejército argentino usó esta herradura. Para elegir las se reunió con arrieros y herreros a fin de decidir cuál fuera el modelo mejor.

Con dicho modelo colgado del cuello como un collar y con orden de cuidarlo como si fuera de oro, envió a un soldado hasta el Ministerio de Guerra en Buenos Aires: necesitaba conseguir nada menos que 30.000 herraduras con doble hilera de clavos. Parte de éstas se forjaron en los talleres de armas de Buenos Aires y parte en Mendoza: las 30.000 en dos meses.

### **Reconstruir lo perdido en Cancha Rayada**

En 1816 deja los hábitos y luce su uniforme de teniente, luego será ascendido a capitán. Tras la derrota de Cancha Rayada el ejército perdió un montón de piezas de

artillería y municiones. San Martín debía convencer al Congreso chileno de que era necesario continuar con las ofensivas para lograr la victoria.

Para asegurarse el voto llama a Fray Luis para consultarlo sobre el estado del parque de municiones. Le dijo: “Capitán, los señores de la Junta desean saber de usted cómo estamos de municiones”. Presintiendo por el tono lo que San Martín esperaba, supo que debía mostrarse a la altura de los acontecimientos y dijo: “Hasta los techos, excelentísimo señor”... pero no era cierto. Sin embargo el Congreso le creyó y aceptaron un nuevo combate (que sería el de Maipú) en defensa de la capital chilena.

Entonces debió arreglar los cinco cañones salvados de Cancha Rayada y forjar nuevos hasta lograr veintidós. Para lograr su objetivo Beltrán, ni bien salió del Congreso se dirigió hacia el coronel Manuel Rodríguez, que era muy popular entre los chilenos, y le contó lo ocurrido. En seguida le pidió que destacara dos o tres batallones por las calles con órdenes severas para que arreasen hacia la maestranza a todos los hombres, mujeres y niños que encontrara, sin reparo de condición o clases pero que no fueran menos de mil. A las mujeres las ocupó en coser cartuchos de cañón, a los muchachos en hacer cartuchos para fusil y a los hombres en la fundición y maniobras de fuerza.

Como tenía bastante pólvora en los almacenes para preparar municiones hasta el techo, trabajaron días y noches recambiando a la gente. Con más de mil ayudantes, este “Arquímedes de Los Andes” (así lo llamaba Bartolomé Mitre) logró reconstruir en dieciséis días todo lo perdido en Cancha Rayada.

### **Los inventos y las astucias**

Para los terrenos abruptos Fray Luis diseñó un sistema: desmontaban los cañones y los ataban sobre el lomo de la mula y las ruedas a los costados.

Para los terrenos llanos en los que se podía marchar más rápido: cada cañón sin desarmar iba colocado sobre unos tirantes de madera apoyados sobre el lomo de dos mulas.

Durante el cruce debieron abrigar a los caballos y mulas con mantas viejas y pieles (no con paja como se acostumbraba en la época porque de haber hecho así se la hubieran comido con el riesgo de no contar con el alimento suficiente).

También los aparejos de las mulas fueron forrados con pieles. Para esto mandó un bando pidiendo 3000 pieles de carnero que nunca le enviaron, por eso los reemplazó con mantas viejas.

### **Final triste para Fray Luis**

Cuentan que habiendo visitado Simón Bolívar el parque de Maestranza de Fray Luis Beltrán en Perú lo intimó a que en tres días compusiera, limpiara y encajonara mil tercerolas, fusiles y otras armas.

A pesar de todo el esfuerzo, fray Luis no alcanzó a tiempo. Irritado Bolívar lo reconvino ante todos y hasta llegó a amenazarlo de muerte. Desesperado Fray Luis se encerró en su cuarto y empezó a alimentar con carbón un brasero a fin de intoxicar el aire y dejarse morir. Fue salvado por los dueños de la casa pero quedó desquiciado y suponiendo que Bolívar lo perseguía se ponía furioso. Cinco días anduvo vagando por las calles mientras los chicos le gritaban “el loco”. Fue recogido por una familia piadosa que lo ayudó a restablecerse y para agosto de 1824 lo embarcaron para Buenos Aires. En junio de 1825 se presentó ante el gobierno. Dos años después murió vestido de fraile pero con sus facultades mentales alteradas.